

CONGRESO INFANCINE. MARZO 2012

La incorporación de las herramientas TIC en las aulas conlleva un ajuste de los procedimientos metodológicos y las prácticas del docente.

Entendemos esta innovación educativa como un proceso de cambio para dar respuesta a los avances y transformaciones de la sociedad, dirigido a la visión de nuevos horizontes desde un enfoque sistémico con el objetivo de cubrir las demandas y necesidades de la comunidad educativa para su mejora.

La Pizarra Digital Interactiva (PDI) es una de estas herramientas que tiene una gran presencia en las aulas hoy en día. Es una de las tecnologías actuales que ofrece grandes posibilidades educativas, tanto para docentes como alumnos. Ofrece un gran y nuevo abanico de posibilidades en el aula.

El aporte y uso de estos materiales, aplicaciones y herramientas no es tan importante como la generación de conocimiento que pone en marcha el docente para la mejora e innovación de su labor. De esta forma se entiende al docente no tanto como un consumidor pasivo de una herramienta de contenidos ya dados, sino como un agente activo que en relación con su comunidad educativa usa y elabora estas herramientas para su propia práctica a partir de un ejercicio de preparación y reflexión.

Este taller llevado a cabo en el XVII Congreso Infancine, pretende dar respuesta a esta demanda: el uso que ofrece la PDI en el aula, las posibilidades que aporta al docente, la preparación del profesor y su puesta en práctica.

La primera pantalla interactiva surgió en 1991. El funcionamiento no implica una gran complejidad, es necesario que esté conectada a un ordenador y este a su vez a un proyector que reflecta la señal sobre la pizarra, o en algunos casos sobre superficies, pudiéndose manejar con cualquier soporte o aplicación como si del ordenador se tratase, utilizando para ello el dedo o un bolígrafo para interactuar sobre los diferentes programas.

La PDI de esta forma permite la interactividad en el aula a través de proyecciones de animaciones, imágenes, archivos de sonido y vídeo, grabaciones, videoconferencias, presentaciones, actividades didácticas y lúdicas, temarios, plantillas, hiperlink, herramientas para textos, formas, líneas o imágenes...

En general, podemos destacar una serie de funciones esenciales para ser utilizadas por el docente como son: compartir información y archivos con los alumnos y la comunidad educativa en general, capturar y guardar notas, imágenes y archivos, distribuir notas e ideas vía PDF, PowerPoint, HTML, software incorporados o cualquier aplicación de Office y la escritura sobre cualquier programa, imagen y vídeo.

La dotación de las nuevas tecnologías está presente en las aulas de nuestro país, pero este aumento de medios y herramientas no implica un buen uso de las mismas. A veces nos dejamos deslumbrar por las nuevas tecnologías, creyendo que si aprendemos a manejarlas podemos solucionar cualquier problema y olvidamos que no son más que un instrumento al servicio de nuestro conocimiento, nos centramos en el medio, el instrumento y perdemos de vista el fin.

La formación inicial y continua del docente es un pilar básico para la utilidad y aprovechamiento de estas herramientas para el aprendizaje de los alumnos en el aula y fuera de ella. Esta es la gran discrepancia que se plantean en los centros, que nos hace plantear el siguiente interrogante: ¿por donde se comienza, por la tecnología o por la metodología?



Fátima Llamas Salguero y M^a Ángeles Cano Muñoz